Basado en vivencias reales

Manuel Sepúlveda

Capítulo 1

Era una tarde cálida de invierno, el sol empezaba a esconderse y la sombra de los árboles se hacía cada vez más pronunciada.
La ciudad empezaba a encenderse, las luces empezaban a iluminar las calles y avenidas, mientras que la gente salía de sus casas con abrigos y ropas invernales para enfrentar el frío de la noche. El clima había estado loco, demasiado cambiante, todo por culpa del humano y su daño al planeta, y por supuesto, por la extensión de aquella ciudad tan abrumadora.

Esa misma tarde, un joven se sentaba en el sillón de una casa ajena mientras le colocaban una copa de amaretto en la mesa de vidrio que había frente a él. El joven sonrió y miró por un instante la pared que se encontraba frente a él; el azul de la pared le hacía recordar el cielo claro que veía en su infancia, cuando según él, era feliz. Aquel curioso personaje tomó la copa, y antes de sorber un poco del líquido, la agito suavemente e inhaló el suave aroma que despedía el licor. El olor lo relajaba y sentía como su cuerpo se sentía vivo y despierto. Finalmente, sorbió un poco y lo saboreó lentamente. Esto desencadenó una serie de sentimientos en él; suspiraba profundamente y recordaba los buenos momentos que había tenido hasta aquel instante. Con frecuencia se perdía en sus fantasías de una vida pacífica y armoniosa.

En sus pensamientos pasaban toda clase de cosas: pasadas, presentes y futuras; en efecto, le encantaba pensar e imaginar. Había pasado mucho tiempo sin inspiración, pues en muchos sentidos se le había ido el alma; se le había ido esa chispa que llenaba sus ideas, todo por un solo diminuto, pero fuerte, pensamiento que lo llenaba de desesperación y a veces de dolor. Ni siquiera él lograba explicarse sus propios sentimientos, eran demasiado complejos como para descomponerlos y desecharlos. Era todo un proceso.

Ese pensamiento era nada más y nada menos que la imagen de una mujer, una figura que lo había hecho soñar, imaginar, desear y, en un sentido poético, volar. Su naturaleza de hombre no podía ser ignorada, pero en su interior ésta cobraba un sentido completamente diferente; se exaltaba, se ilusionaba, su alma se llenaba y crecía en sentimientos No pudiendo ignorar la imagen, se puso a pensar en ella, en todos los momentos en que compartieron, buenos y malos. Mientras pensaba, bebía poco a poco del licor, mientras acariciaba con su mejilla el borde de la copa. Miraba al suelo y sus ojos ya no veían el mundo, solo veían una

imagen.

Pero, ¿Qué era ese sentimiento tan extraño, tan inhumano, tan raro que él sentía? No era amor, ni odio, ni añoranza. Sentía una opresión en su pecho, en el corazón, un sentimiento que no podía explicarse y que se había convertido en costumbre. Tanto tiempo que había pasado desde aquel día y aún no encontraba una solución completa a su aflicción, solo encontraba algo de felicidad en sus pasatiempos y en su familia, pero aún sufría y su cabeza se llenaba de preguntas.

En cuanto menos lo pensó, su copa estaba vacía, y volviendo a la realidad, se percató de que era hora de irse a su hogar, en donde solo se sumiría de nuevo en el inframundo de su mente.